

*¡Relancemos el movimiento internacional para apoyar a la resistencia palestina!
¡Detengamos la carrera hacia la guerra, la economía de guerra y el estado policial!*

El 2 de septiembre, en Sharm el-Sheikh, Trump vendió su "plan" al mundo como un plan de paz esperado desde hacía tres milenios. Tres semanas bastaron para que se vea que no hay ni siquiera una sombra de paz, ni siquiera un alto el fuego real, y mucho menos una paz justa. Se trata simplemente de una tregua, arrancada por la extraordinaria fuerza del pueblo palestino y su resistencia armada, y por la presión del crecimiento y la extensión de un enorme movimiento de solidaridad global, una tregua frágil violada repetidamente por el Estado sionista, que ha causado cientos de muertos y heridos entre los palestinos de Gaza. Además, el ejército israelí ha vuelto a bombardear el Líbano y Yemen, mientras que los colonos han intensificado los ataques físicos y la demolición de olivos en Cisjordania. Mientras tanto, la Knesset ha declarado Cisjordania parte del territorio israelí.

El verdugo Netanyahu, en el poder gracias al apoyo de Estados Unidos y la UE [Unión Europea], no ha renunciado en absoluto al "Gran Israel" ni a "terminar el trabajo en Gaza": es decir, exterminar a las fuerzas de resistencia armadas, anexionar gran parte de la Franja y provocar, con nuevas masacres y un bloqueo de la ayuda alimentaria, un éxodo masivo de Gaza. El plan de Trump, que no reniega de las reivindicaciones del "Gran Israel", expresa un proyecto aún más ambicioso: involucrar a los regímenes árabes en una pacificación total con un Israel ampliado y "asegurado", con el fin de borrar para siempre la "cuestión palestina" convirtiendo Gaza en su complejo turístico de lujo (como en el obscuro vídeo de IA del año pasado) y promoviendo cambios de régimen en varios Estados hacia un rediseño imperialista proestadounidense general en el Medio Oriente.

Los dos proyectos —un "Gran Israel" y un "Nuevo Medio Oriente" bajo dominio estadounidense e integrados la maquinaria de la Otan— pueden tener puntos de fricción, pero comparten la misma esencia colonialista y esclavista, tanto hacia el pueblo palestino como hacia las masas explotadas y oprimidas de todo Medio Oriente. Y desde luego no serán las burguesías árabes reaccionarias las que realmente se interpongan en el camino de estos proyectos. Tampoco lo hará la Rusia de Putin, que felicitó a Trump por su "plan"; ni la India, gran amiga de Israel; ni Brasil, que sigue suministrándole las enormes cantidades de petróleo que necesita para llevar a cabo su ocupación y genocidio; ni China, gran exportadora de océanos de mercancías y capital a Israel. El cinismo de la política geoestratégica burguesa es común en Oriente y Occidente, como lo demuestran los esfuerzos de Rusia por mantener su influencia y sus bases en Siria, cooperando con el nuevo régimen de Jolani, o los esfuer-

zos diplomáticos de China por restablecer las relaciones entre Irán y Arabia Saudí, lo que facilitará su propio plan para la nueva Ruta de la Seda económica y comercial. A pesar de su antagonismo, todos coinciden en última instancia en el desarme de la resistencia palestina y en la falsa "solución de dos Estados".

Conscientes de la absoluta necesidad de una tregua, tanto para las masas devastadas y hambrientas de la población de Gaza como para reorganizar sus filas, las fuerzas de resistencia palestinas han acordado operar, al menos formalmente, dentro del "plan Trump", en el contexto del aislamiento y la extorsión que ejercen los líderes árabes y los países vecinos de la región. Pero ya han tenido que aceptar el hecho de que Trump será todo menos un mediador honesto entre ellos y la banda genocida que está en el poder en Israel. El camino hacia la estabilización de la tregua está lleno de obstáculos; el camino hacia la libertad del opresor sionista y la verdadera autodeterminación sigue siendo muy largo y requiere la demolición del "plan Trump". Sin duda, no será más fácil con la intervención de manos extranjeras llamadas a administrar "provisionalmente" Gaza, interesadas únicamente en participar en el reparto de la riqueza robada a los palestinos, y que intentarán chantajear y someter a los palestinos de Gaza mediante maniobras de "reconstrucción".

Ahora más que nunca, la causa de la liberación nacional y social del pueblo palestino está en manos de las masas oprimidas y explotadas de Palestina y de todo el mundo árabe-islámico, así como del movimiento global de solidaridad y apoyo a una Palestina libre desde el río hasta el mar. Esto, y solo esto, es el verdadero eje de la resistencia contra la maquinaria de destrucción y muerte de Israel, contra el imperialismo occidental que la apoya con todos los medios materiales, militares, diplomáticos y culturales, y contra sus cómplices, árabes y no árabes.

Con la excepción de las organizaciones de resistencia en Yemen y Líbano, el apoyo a la legendaria resistencia del pueblo palestino en el mundo árabe-islámico ha sido menor del necesario, especialmente en un país clave como Egipto. El caso de la Turquía de Erdogan es revelador. Allí existían dos tipos de manifestaciones: las protestas genuinas de solidaridad con Palestina, que denunciaban el comercio continuado del gobierno del AKP con Israel y que posteriormente fueron reprimidas por el Estado; y las manifestaciones oficiales, organizadas por el gobierno del AKP para distraer a su base islamista. Ahora, Erdogan se apresuró a aceptar el plan de Trump, ya que sus principios son comunes a su régimen y sirven a la vez a las aspiraciones de la burguesía turca de fortalecer su influencia como potencia regional, aplastando las luchas de la clase obrera y la juventud turcas. La naturaleza brutalmente represiva de los regímenes militares y las